



Lo verde en la salida de la crisis

por Llorenç Serrano i Giménez

Sin entrar a caracterizar la crisis a que nos enfrentamos, señalaré que una parte de sus causas, y quizás las más estructurales, consiste en la obsolescencia de un modelo que concibe recursos finitos como si fuesen ilimitados y además baratos.

Cuando desde CCOO decimos que debemos abordar el “cambio productivo” para salir de la crisis y para tener un tejido empresarial más sólido y una sociedad más justa y cohesionada, lo hacemos con el convencimiento que la ambientalización de nuestra producción de bienes y servicios no sólo es un requerimiento a cumplir, sino un vector fundamental para que el cambio se produzca con el menor costo social y en el más breve tiempo.

Si en tiempos de vacas gordas hemos denunciado, casi en solitario, la fragilidad de un modelo basado en los bajos costes salariales, la temporalidad y el crédito fácil para inversiones especulativas, no vamos a renunciar en este momento a un cambio basado en formación, investigación y desarrollo, inversión productiva en infraestructuras públicas al servicio de la mayoría, y todo ello desde una perspectiva sostenible. De esta crisis debemos salir más austeros y más competitivos. Debemos ganar productividad, pero no a costa del empleo, y para ello debemos desarrollar toda una serie de nuevas actividades y sectores que nos permitan equilibrar nuestro déficit exterior y reducir la dependencia energética.

Discrepamos de quienes piensen que los objetivos ambientales deben o pueden abandonarse en tiempos de crisis, como si

fuesen objetivos suntuarios de sociedades opulentas. El ahorro, la eficiencia, la internalización de costos, una nueva forma de pensar los ciclos productivos, son hoy condiciones insoslayables para la eficacia económica y social.

Conocida la destrucción de empleo en sectores que no volverán a sus altos niveles de actividad y la desmaterialización progresiva de la economía, debemos pensar en nuevos sectores y actividades capaces de generar empleo y hacerlo de acuerdo con exigencias ambientales que, de no cumplirse, comprometerían su viabilidad a medio plazo.

Toda respuesta a la crisis debe aunar, con recursos limitados, la protección social para los más vulnerables, el mantenimiento de la actividad y con ella el empleo, pero también los cambios que permitan generar nuevos empleos de largo recorrido y de mayor calidad que los destruidos. De esta crisis no nos sacará la recuperación de otras economías más poderosas, porque en el futuro la demanda de mucho de lo que hemos estado produciendo caerá, incluso cuando la recuperación se produzca.

Urge, pues, poner las bases para nuestro cambio productivo y descubrir nuevos yacimientos de empleo. Y cómo tales, solo los servicios de atención a las personas y los denominados “empleos verdes” ofrecen el volumen potencial que permite considerarlos como tales.

Así como muchas medidas para hacer frente a la situación son coyunturales, las que demandamos para el desarrollo de la “economía verde” deben ser de largo alcance. Es menester situar objetivos, ambiciosos y no sujetos a variación.

Objetivos fuertes, previsibles exigibles y a largo plazo

Estimulando su cumplimiento por la mejor situación competitiva de las empresas que los realicen y con políticas públicas de apoyo al cambio y que generen demanda.

Este cambio productivo debe tener, lo mismo que políticas de estímulos, medidas que actúen como red social para las personas trabajadoras que puedan verse afectadas por el cambio de productos, técnicas y materiales. Es decir, también a escala española debemos aplicarnos el concepto de “transición justa” La aceptación social del cambio, depende, y mucho, de las políticas de acompañamiento que se lleven a cabo.

Son muchas las propuestas que al servicio del empleo y la sostenibilidad pueden tomarse en estos momentos. Hace sólo unos meses, reclamar 25.000 millones de euros públicos en cuatro años para un plan de modernización ecoeficiente de edificios y viviendas, podía parecer inalcanzable. Hoy, vista la magnitud de recursos movilizados sin ninguna o poca intención ambiental, parece excesivamente modesto, sobre todo cuando se compara el efecto sobre el empleo en este sector tan castigado por el paro con otras propuestas mucho más intensivas en capital que tendrán un reducido impacto en el empleo del sector.

Lo verde es una oportunidad y España tiene ventajas comparativas para aprovecharlo

Debemos desarrollar las actividades industriales emergentes que nos permitan situarnos en cabeza del conocimiento y la producción mundial. Es así en la generación eólica y puede serlo en otras fuentes de energías renovables. El estudio sobre renovables y empleo elaborado por ISTAS pone de manifiesto que su desarrollo puede suponer 440.000 empleos en los próximos años. Discernir en que sectores debemos apostar, y por lo tanto desarrollar políticas sectoriales, fiscales y de mercado que los favorezcan implica asumir que otros se sentirán perjudicados, aunque sólo sea por agravio comparativo. Por ello es imprescindible un fuerte liderazgo político y social para blindar la senda de sostenibilidad por la que debemos transcurrir. En un momento de cambio, éste no puede hacerse sin una fuerte dirección pública y cuando hace falta que sea rápido, no son suficientes medidas reguladoras sino también de inversión de capital público.

Pero no sólo, ni principalmente, es en la industria y los servicios asociados donde tenemos capacidad de generar nuevos puestos de trabajo sostenibles. Cumplir con los compromisos de mitigación del cambio climático exige abordar los llamados “sectores difusos”, fundamentalmente el transporte y el consumo domiciliario. El reequilibrio modal del transporte entre carretera y ferrocarril, la electrificación de los automóviles, el desarrollo de los servicios de transporte público y colectivo, la gestión de propuestas más sostenibles como el coche compartido y la promoción de la ecomovilidad en las ciudades, son un importante campo a desarrollar que comportará empleo no deslocalizable y puede permitir nuevas actividades industriales que compensen la progresiva pérdida de empleos en el sector de la automoción. Para ello es imprescindible un cambio en

Discrepamos de quienes piensen que los objetivos ambientales deben o pueden abandonarse en tiempos de crisis, como si fuesen objetivos suntuarios de sociedades opulentas

la orientación de las políticas de Fomento y de las CCAA que deben aprender que la respuesta a las necesidades de movilidad tiene tanto que ver con las infraestructuras cómo con los servicios y la gestión de aquellas. Y, por supuesto, que la movilidad generada depende mucho de los usos y la ordenación del territorio, volver a los núcleos de población compactos y revertir la segmentación de usos del territorio, medidas imprescindibles para poder mantener servicios colectivos de movilidad que sumen a sus beneficios ambientales costes razonables.

Los objetivos de eficiencia y ahorro energéticos en el sector de edificios y viviendas suponen una oportunidad de reorientación del sector de la construcción a la modernización ecoeficiente, en una actividad en la que consideramos que dos terceras partes de lo invertido se convierten en empleo. Además supone la oportunidad de desarrollo de nuevos materiales y técnicas a aplicar tanto en el actual parque de edificios y viviendas cómo en los de nueva construcción. Nuestra alta ineficiencia en este sector debiera permitir afrontar la inversión necesaria al mismo coste que tienen hoy los consumos, para lo cual hay que poner en marcha ya los instrumentos regulatorios y financieros que permitan el desarrollo del mercado de servicios energéticos.

También en sectores importantísimos, cómo el turístico y el agroalimentario, se deben adoptar medidas que permitan superar los riesgos de una actividad muy intensiva en uso de recursos y empleo de poca calidad. El sector turístico tiene un primer reto en la moderación de sus consumos pero en el horizonte debe orientarse a ofertas de menor impacto ambiental, con el medio natural como activo, aprovechando y desarrollando los entornos socioculturales y con menor concentración y distribución más homogénea en todo el territorio, convirtiéndose en un factor fundamental para el mantenimiento de la población en las áreas rurales. Debemos encontrar en la gestión forestal, la recuperación del medio, la transformación en las propias zonas productoras y el turismo rural respetuoso con el medio ambiente, así cómo el desarrollo de servicios para esas áreas, las oportunidades de actividad económica que permitan remontar la pérdida de población y empleo rural.

Esta crisis económica debe ser la oportunidad para poner en práctica aquellas políticas en pro de la sostenibilidad que se han venido posponiendo o que se han afrontado con timidez. No hacerlo retrasaría la recuperación y nos condenaría a seguir en el vagón de cola de nuestro espacio económico.

Debemos adoptar una agenda de medidas múltiples y variadas. Lo han llamado un nuevo contrato verde en referencia al pacto social que construyó el estado de bienestar y décadas de prosperidad. Este es el momento para que nuestra generación resuelva sus retos sin hipotecar los derechos de las generaciones futuras. Un gran reto, necesitamos una gran respuesta.

*Llorenç Serrano i Giménez, *Secretario Confederal de Medio Ambiente de la Confederación Sindical de Comisiones Obreras.*